

## LA EDUCACIÓN VIRTUAL EN DISCUSIÓN FILOSÓFICA:

### ENTRE LO REAL Y LO VIRTUAL.

Lic. Gloria Luz Godínez Rivas

Sistema Universidad Abierta

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional Autónoma de México

Hoy hace más de un siglo que Nietzsche señaló las “tres tareas para las cuales necesitamos educadores: Hay que aprender a *ver*, hay que aprender a *pensar*, hay que aprender a *hablar* y a *escribir*”<sup>1</sup>. La importancia de la cita en general es la posibilidad que tienen las palabras de resignificarse en otro contexto. Por eso debemos preguntarnos, ¿qué significado tienen estos verbos, ver, hablar, escribir y pensar en la actualidad?

El primer alto debemos instalarlo precisamente aquí, en la actualidad, donde la realidad *está hecha*. Simplemente pensemos en el título de nuestro Congreso, *Virtual Educa*; y pensemos también que surge a partir de la preocupación por un nuevo medio para presentar modelos educativos. Desde la filosofía contemporánea, los autores preocupados por la incidencia de las técnicas, de los medios y los artefactos en las realidades (autores como Jacques Derrida o Roland Barthes) nos refieren que la cuestión más importante cuando pensamos en un nuevo medio para presentar modelos educativos, sería que tal presentación es ya un nuevo modo de concebir y hacer educación y que utilizar las más altas tecnologías para reproducir viejos esquemas de realidad es más que un absurdo, una ceguera.

Me refiero a seguir enseñando, mediante una máquina y en *entornos virtuales de aprendizaje*, que la realidad es lo presente, lo inmediato, lo directo, y que, en ese sentido, lo real se opone a lo virtual, ¿no es absurdo que un programa para educación virtual siga repitiendo que lo real simplemente es, como si no hubiera detrás una fuerza de construcción en la que siempre ha intervenido el artefacto?

Es de uso común pensar que no podemos dudar de lo que ocurre “actualmente”, es decir, en el tiempo presente y “frente a nuestros ojos”; por lo tanto, también es de uso común pensar que lo actual es algo real y verdadero. Llamemos a esta cadena que nos dice que lo actual es lo presente y que lo presente es lo real nuestro *prejuicio de actualidad*, y reconozcamos el uso de este prejuicio explotado y solapado por los medios masivos de comunicación. Creemos que lo que vemos y escuchamos en directo es un acontecimiento real, pocas veces sospechamos de las transmisiones “en vivo y en directo”, pocas veces nos damos cuenta que el acontecimiento es fabricado y que el ojo que mira detrás de la cámara está seleccionando y en todo caso, editando lo que ve.

Lo actual es un adjetivo que califica a eso que existe o sucede ahora, es sinónimo de lo real, porque la realidad es una idea que se ha presentado justamente como una imagen mental que aparece al instante como lo visto ante nuestros ojos. ¿Quién pensaría la educación hoy sin prestar atención a un presente transformado a cada paso por las tecnologías de información y comunicación? En este caso, pensemos en esta tecnologías para resignificar la primera de las tareas que Nietzsche le impone al educador; la de enseñar a ver.

---

<sup>1</sup> F. Nietzsche: *El crepúsculo de los ídolos*, Editores mexicanos, México, 1974. p. 74.

Una historia de los ojos toca verdades filosóficas tan viejas como la relación entre sujeto y objeto, la cual permaneció casi intacta desde la filosofía de la Grecia clásica hasta el siglo XVIII de nuestra era. Esta relación se basó en una sola manera de percibir el mundo: la vista. El sujeto es “el que ve” y el objeto es “lo visto” o “lo que se deja ver”. Aplicando esta comparación entre la vista y el entendimiento, la filosofía, en general, distinguió entre sujeto y objeto y los definió como las dos partes que intervienen en la forma de conocer el mundo, asignado a cada cual su papel: el activo y el pasivo.

Para la antigüedad la palabra *cosmos* significaba orden en un sentido, el de las formas limitadas y visibles. Aún en el terreno metafísico el entendimiento era visión intelectual. En general, podemos decir que la filosofía que ha privilegiado el conocimiento racional también ha privilegiado el sentido de la vista pero de manera simplificada, es decir sin ninguna sospecha por las fuerzas que producen, transforman, seleccionan y jerarquizan la realidad.

Nuevamente, por si lo hemos olvidado, un rasgo de actualidad nos recuerda que lo que vemos nunca ha sido dado ni es actual sin los artefactos. El aparato, como artefacto o conjunto de instrumentos que se utiliza como medio de comunicación, interviene en la manera en que una época percibe. Hay que pensar en la repercusión histórica de los microscopios y los telescopios o en el impacto que tuvo para la filosofía la imprenta; en el papel político de la fotografía en los regímenes fascistas, o en nuestra nueva forma de entender la vista a partir del cine o las computadoras. Una historia del aparato como medio de comunicación da cuenta de una historia de la percepción. Así, los elementos que integran el orden de lo percibido, al modificarse, modifican también la jerarquía de los sentidos y las estructuras epistémicas.<sup>2</sup>

La teletecnología<sup>3</sup> nos provee de *prótesis ópticas* que no sólo transforman nuestras imágenes del mundo y de “lo natural”<sup>4</sup>; todos estos aparatos o prótesis del ojo como pueden ser las cámaras en video, en televisión, en cine o en internet, nos plantean la cuestión del derecho de mirada: “saber quién posee, quién puede apropiarse, quién puede seleccionar, quién puede mostrar las imágenes, ya sean ellas directamente políticas o no.”<sup>5</sup> Mientras no aprendamos y enseñemos a ver, a leer y a pensar, las miradas seguirán siendo segmentadas, seguiremos viendo por un agujero pensando que tenemos ante nosotros un horizonte pleno y “en directo”.

Por lo tanto, la tarea de enseñar a ver implica que ni el conocimiento ni la imagen suceden sin discurso, sin lenguaje, sin historia, en suma, sin artefacto. Y es quizá esa la apuesta de Nietzsche cuando nos explica qué significado tiene la vista: “aprender a ver es acostumar los ojos al reposo, a la paciencia, habituarles a dejar venir las cosas, a aplazar el juicio...”<sup>6</sup>. ¿Por qué hablar de reposo y paciencia frente a la velocidad que nuestras prótesis han ganado en la actualidad? Porque justamente se trata de aplazar el juicio, se trata de preguntarnos si lo que vemos es real o es una construcción de lo real, aún sea que lo que vemos esté sucediendo en directo.

Desde este terreno óptico limitado, lo actual se opone a lo virtual. Lo virtual, nos dice el diccionario, tiene existencia aparente y no real. Lo real y lo actual se han entendido como sinónimos del verbo ser conjugado en presente. Lo real es y lo actual es. Mientras no

---

<sup>2</sup> Ver Donald M. Lowe en su *Historia de la percepción burguesa* donde afirma que la percepción está limitada por la relación que hay entre los medios de comunicación, el orden epistémico y la jerarquía de los sentidos.

<sup>3</sup> Término acuñado por Michel Foucault

<sup>4</sup> Lo natural, desprovisto de todo aparato, resulta de sobremanera artificial. Ver Benjamin: “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” en *Discursos interrumpidos I*, Taurus, Madrid.

<sup>5</sup> Derrida: *Ecografías de la televisión*, p.49.

<sup>6</sup> Nietzsche: *Op. Cit.*

reconozcamos este prejuicio seguiremos acostumbrados a una ceguera sumamente peligrosa, ignorando lo que hay detrás de los acontecimientos actuales (y con “actuales” me refiero a los de cualquier época). Lo que hay detrás es un proceso de selección y de manipulación inherente a lo técnico que incide en cualquier proceso de comunicación, como el que aquí nos reúne, a saber, la educación.

Otra breve historia de la percepción, la de la lectura, y con ella la de la escritura, nos enseña que han existido un sinnúmero de artefactos que no sólo han modificado nuestras nociones de eso que llamamos real sino que se han convertido en verdaderas prótesis o extensiones de nuestro cuerpo y nuestro modo de pensar. Pensemos nuevamente en el papel que tuvo la imprenta en la producción del conocimiento.

Un ejemplo que nos resignificaría la última sentencia de Nietzsche es el de la escritura. Pero antes, recordemos la cita textual: “Hay que aprender a *ver*, hay que aprender a *pensar*, hay que aprender a *hablar* y a *escribir*”. Lo que la cita nos sugiere es que la tarea de pensar no es una actividad simple ni pura, sino una tarea técnica que va con la mano y con la palabra, con los ojos y con los instrumentos. Más adelante Nietzsche lo hace explícito: “Aprender a *pensar*: en nuestras escuelas se ha perdido completamente la noción de ello...ni siquiera se recuerda...ni aún de lejos, que para pensar hace falta una técnica, un plan de estudios, un magisterio; que el arte de pensar tiene que ser aprendido como cualquier especie de baile.”<sup>7</sup>

El ejemplo no resulta ocioso si nos damos cuenta que la escritura es una técnica que acompaña la tarea de aprender a pensar. El maestro no debe creer que el pensamiento es un proceso que sencillamente “se da” en el alumno, para enseñar a escribir, no basta con repetir la fórmula gramatical sujeto, verbo y predicado, dejando que el alumno piense solo y de manera espontánea. Pensar no es un proceso dado, ni natural a todo ser humano, es un proceso que se enseña y que, entonces sí, puede aprender cualquier ser humano.

Desde este sentido de técnica no parece tan evidente la oposición entre escribir a mano o con máquina. Hacer una breve historia de la mano y de su acción constructora y destructora en tanto extensión del pensamiento humano resignificaría la historia misma de la escritura si la conjugamos con otros verbos y artefactos, por ejemplo, escribir-tejiendo, escribir-pintando, o a propósito de Nietzsche, escribir o pensar con martillo.

Cuando escribimos con pluma decimos que escribimos a mano, como si en efecto fuera un modelo directo entre el pensamiento y la escritura. “...yo, como tantos otros”, nos contó Jacques Derrida no hace mucho, “he recorrido esta historia...Empecé escribiendo con pluma de palillero y le fui fiel (hay que hablar aquí de fidelidad) durante mucho tiempo y no escribía «a máquina» más que las versiones oficiales, en el momento de la despedida”<sup>8</sup>. En una simple anécdota, Derrida nos enseña que, hablar de escritura implica una historia y al contarla o escucharla podemos darnos cuenta cómo oponemos de manera casi inmediata la escritura a mano a la escritura a máquina, pensando además que con la mano resistimos a una fuerza que nos separa del “pensar puro”, por eso la manía de escribir a máquina sólo la versión final.

Pero ya no se trata de una simple anécdota, se trata de reconocer que la escritura nunca ha sido posible sin técnica y sin artefacto, que no se trata de una actividad inmediata ni natural, y que por lo tanto no es lícito oponer escritura manual a escritura maquinal “como un artesanado pretécnico opuesto a la técnica”<sup>9</sup>. Por eso el título de este texto: *No escribo sin luz artificial*, o en otras palabras, que no escribo sin artefacto y que la luz de la razón, en este sentido, también es

---

<sup>7</sup> F. Nietzsche: *Op cit.*, p.75.

<sup>8</sup> Jacques Derrida: “El tratamiento del texto” en *No escribo sin luz artificial*, p.20.

<sup>9</sup> *Op.cit.*

luz artificial. Por eso Derrida nos viene bien en este primer alto que habla de la producción de realidades:

La máquina deja una señal de separación...Tal vez me daba la impresión de que mi artesanado de escritura se abría camino en ese espacio de resistencia...Pero nunca me ocultaba a mi mismo que como en todo ceremonial debía haber aquí un elemento repetitivo, y ya una especie de mecanización.<sup>10</sup>

En este terreno de resistencia haría falta preguntarnos, primero si en verdad creemos que es pertinente resistir, después, si resistir implica no participar en un presente transformado a cada paso por las nuevas tecnologías y sus aplicaciones. El ejemplo de la escritura nos ayuda para destruir un prejuicio si aún creemos que escribir a mano es sustraernos a la técnica. Hace falta reconocer que la instrumentalidad de la pluma permite también, como la máquina, la reproducción regular de textos y la copia mecánica, y que, en todo caso, escribir a máquina también es escribir a dos manos y que la máquina se ha vuelto para muchos un instrumento para crear y no sólo para reproducir. Hacia esto último debería apuntar la reflexión por la educación virtual, a utilizar el medio para crear, y en todo caso, para recrear, no simplemente para reproducir.

Con las nuevas tecnologías de la comunicación y la información aplicadas a la educación, aprender a escribir tendría que ser una tarea que empezaría por reconocer que detrás de los contenidos de los programas educativos hay una técnica y una elaboración artefactual.

La pregunta que debemos hacernos hoy es, si a pesar de la explotación de las técnicas mediáticas más avanzadas, todos aquellos que intervenimos en los procesos educativos (alumnos, profesores, asesores, programadores, analistas, evaluadores y administradores) estamos repitiendo los más viejos esquemas de poder, o percibimos más o menos claramente que eso que llamamos real y que proponemos en distintos ambientes educativos es, en última instancia, construcción técnica que además, obedece a una sola ley, la del mercado. La pregunta es si nos damos cuenta, si alcanzamos a percibir esto que Derrida llama artefactualidad o efecto de actualidad o lo que, Roland Barthes, llama ficción de realidad.

Hoy la responsabilidad nos exige saber cómo se hacen y quiénes hacen los programas educativos, sobre todo cuando la educación virtual supone justamente, sin ignorarlo, la utilización del medio o artefacto. La responsabilidad nos exige que no debemos abrir la puerta a la realidad telemediática o digital sin condicionar antes esta apertura, a saber, que su instalación sólo cabe en el marco de una teoría, de una reflexión. Sólo cabe si nuestro acto va en contra de la ingenuidad, cuando declaramos públicamente que percibimos las fuerzas e intereses a los que sirve la educación que estamos construyendo. Y que no hay en México ni en el mundo una realidad más actual que la económica. Esta declaración sería ya un acto de combate.

La fuerza artefactual o este poder de producción y difusión de la realidad corre con un doble discurso: el de la internacionalización y democratización aparente de la educación y el de la apropiación y concentración de los capitales de información y difusión, es decir el del monopolio del "efecto de actualidad" Así que ¿cuáles son los criterios para darle marcha a un programa educativo?, ¿criterios para el desarrollo humano?, ¿criterios para el desarrollo nacional? o ¿criterios de mercado internacional?

---

<sup>10</sup> *Id.*

Para algunos autores y quizá para ciertos países esta relación de la educación abierta y a distancia con el mercado es algo que no se tapa como con un dedo el sol. Al respecto, leemos a Derek Rowntree de la *Open University*:

La Educación Abierta es principalmente un asunto del gobierno...el principal objetivo no es tener una población educada sino una economía sana...En el Reino Unido, la Educación abierta ha sido promovida por un gobierno dedicado a la privatización y a la economía de mercado.<sup>11</sup>

Lo importante en esta cita de Rowntree es entonces el papel que asumimos los que participamos en este proceso y en nuestro contexto. Es casi imposible salvar el abismo que deja el mercado en el individuo cuando es sólo la mercancía la que lo vuelve sujeto social, aún se trate, como en este caso, de una mercancía que se consume en una aparente soledad o a distancia. El reto o la responsabilidad exige penetrar en el mercado antes que salvar el abismo, exige construir nuestras ficciones de realidad pero jugándonos en ellas el sentido mismo, tanto el de la ficción como el de la realidad.

Lo virtual, nos dice el diccionario, tiene existencia aparente y no real. ¿No es absurdo que un programa para educación virtual siga repitiendo que lo real simplemente es, como si no hubiera detrás una fuerza de construcción en la que siempre ha intervenido el artefacto?

### **Bibliografía**

- Benjamin: *Discursos interrumpidos I*, Taurus, Madrid, 1973.
- Derrida, Jacques, Stiegler, B.: *Ecografías de la Televisión*, Eudeba, Buenos Aires, 1998.
- Lowe, Donald M.: *Historia de la percepción burguesa*, FCE, México, 1970.
- Nietzsche, F.: *El crepúsculo de los ídolos*, Editores mexicanos, México, 1974.
- Rowntree, Derek: *Conociendo la Educación Abierta y a Distancia*, Bogotá, Centro Editorial Javeriano, 2000.

---

<sup>11</sup> Derek Rowntree: *Conociendo la Educación Abierta y a Distancia*, Bogotá, Centro Editorial Javeriano, p. 344 y 345.